

UNIÓN REPUBLICANA

ORGANO DEL PARTIDO EN ESTE DISTRITO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

Así son todos ellos

Tenemos en el poder, por obra y gracia de un automóvil, al curandero de la peseta, al ínclito Villapierde, cuya personalidad política débela á un acto de barbarie africana.

Muy lejos estaba el de creer, cuando usando de un poder discrecional á lo Trepoff, entró con los esbirros á sus órdenes en el templo de la ciencia, violando, por la debilidad de un Rector, el recinto sagrado de la Universidad de Madrid y apaleando é hiriendo sin compasión á los estudiantes que, fiados en la inviolabilidad del lugar se habían refugiado en él, escapando de las iras desenfrenadas de los esbirros, á cuya cabeza figuraba el hoy flamante presidente del Consejo de Ministros, quien nunca creyera, repito, llegará un día en que, por su bárbara y africana hazaña, pudiera trocar el odiado uniforme del polizonte por la entorchada y deslumbrante casaca del presidente del Consejo; pero como reza el adagio, el hombre propone y... el automóvil dispone, héteme aquí nuevamente á nuestro buen hombre en candelero, dispuesto hacer la felicidad de la peseta, curándola de su enfermedad endémica. Pero como á lo mejor de sus glorias, puede llegar el automóvil de marras, ó un alcotán en forma de globo aereostático y dar al traste con su cuerpo y su ciencia curativa del vil metal, sus

compinches los Monteros y los Moret se disponen á relevarle y en su afán, de conseguirlo cuanto antes, le empujan hacia el camino donde el vehículo pueda aplastarle.

¿Y qué ganaremos los españoles en el cambio?

Unos cuanto miles de duros más fuera del bolsillo, para premiar con la cesantía á los hombres que nos des gobiernan, por los grandes méritos contraídos en arruinar y desmembrar á la nación, hundiéndola en el lodazal en que se halla y de donde con dificultad podrá alzarse, si no acuden en su auxilio pronto, los artistas que aún pueden regenerarla, retocándola cuidadosamente y presentándola limpia y honrada á la faz de las naciones.

Veudrá Moret y con su meliflua cháchara entretendrá, como Salicios, á los borregos que comen su rebaño y mientras tanto en Londres los Bancos de crédito extenderán pólizas, libranzas y carnet á favor del melifluo orador y... rueda la bola, mientras quede una peseta sano ó por sanar que pueda figurar en el *Haber* de tan grande patriota que, sacrifica su persona y goce tranquilos de familia, en bien de los desgraciados españoles, sacándoles fuera, al extranjero, la epidemia metálica é infecciosa que padece nuestra pobre moneda.

¿Y aún habrá quien critique á un hombre tan altruista?

Que le critiquen los yankis por el descalabro de Santiago de Cuba y Cavite acaecidos bajo su

manto, nada de particular tiene, pero que á los españoles, que tanto le debemos á D. Segismundo, le tratemos de cualquier manera, vaya, eso no se pueda sufrir con resignación y es cosa de... exportarle con aquello... ¡eh!

Y qué diremos del seráfico Montero, un hombre que á pesar de sus años y su renombre de canonista, llevó su amor patrio, hasta el extremo de marchar á Paris y allí discutir (con la boca cerrada) y defender (cobrando dietas) palmo á palmo, nuestros derechos sobre los de los yankis en Puerto Rico y Filipinas; y llegando, su gran patriotismo, hasta el *inri* infamante de suscribir, con su firma, las más denigrantes condiciones para nuestro honor nacional y colocando á esta triste nación al mismo nivel que Turquía y Marruecos.

Bien, que para desquitarnos de tamaña afrenta, inventó (que ha de inventar, si cuando niño ya lo sabía yo) la famosa historia de la muerte de Meco.

¡Buen Meco está el tal gallego!

¿Y qué diremos de los representantes provincianos de esos señores?

Nada... nada; tapa, tapa, que hay cada *Marraman* que da punto y raya á cualquier *grunón* aun cuando este pertenezca á la familia de los carniceros; pero por hoy basta, que otro día puede ser toquemos este punto, y aunque á los locos debe cerrárseles en el manicomio, es bueno haya camisas de fuerza, para contener sus furros... gastronómicos.

Y así, ojo por ojo y diente por diente. Alcer.

UN AQUELARRE DE BEATOS

Después del trágico fin de la fiesta infernal de los reptiles, que nuestros lectores habrán leído con el título de «Fantasía Carnavalesca» y aun no bien repuesto del susto, recibimos á altas horas de la noche la extraña visita de un mas extraño personaje que se presentó sin hacerse anunciar, en el preciso momento en que conmemorábamos la coladura del mentidero con su pendón inclusive, en modesto pero alegre banquete familiar y amigos todos de una confianza sin límites.

El extraño personaje, que parecía un espíritu de las tinieblas, aun no del todo desligado de las pasiones mundanas, en que debió estar encenagado en vida, parecía despedir fuego por sus ojos y reconocimos en él al propio director de una Cloaca que, habiendo salvado con grandes averías de la mencionada catástrofe, pero recientemente fallecida de las resultancias, venía en espíritu á emplazarnos para ser testigos preenciales de Un Aquelarre de Beatos y sacó de entre las hojas de un libro el billete indispensable. En el lomo del libro se leía en letras fosfóricas «Sprenger». «El Martillo de las brujas».

Poco á poco se hizo más comunicativo al ver que éramos inofensivos y nos explicó el origen

de aquella obra, y dijo de esta manera despues de arrojar humo por su boca:

—¿Ustedes han conocido a Sprenger? Todos nos quedamos mirándonos y viendo que nadie contestaba, repitió la pregunta, y entonces sí que notamos todos que aquello apestaba á azufre.

Tomamos unas copas de curaçao que otros llaman «Capella rostit», y fumando unas tagarninas infernales, prosiguió:

«Sprenger y dos teólogos más, de nacionalidad alemana, compusieron y dieron á luz este libro: trata su primera parte, del demonio, de la permision divina, de los brujos y brujas, etc. En la segunda de los efectos de la brujería, y en la tercera, el modo y la manera de conocerlos.

—Este libro que algunos llaman de las extravagancias fué autorizado por el Papa Inocencio VIII, amenazando con la excomunion y el entredicho á los que no propagasen su doctrina, por Bula de 4 de Diciembre de 1484 y en 1489, este libro tuvo fuerza legal sancionado por la Facultad de Teología de Colonia y de gran precisión en los Tribunales de maleficios.

Nosotros contemplábamnos atónitos al ser sobrenatural de las regiones etereas, cuando llamando nuestra atención sobre una pared en que una linterna mágica proyectaba figuras monstruosas de un aquelarre, desapareció de entre nosotros aquel habitante de las tinieblas, dejándonos tal olor de azufre y resinas, que, haciendosenos difícil la respiración, hubimos de abrir puertas y balcones.

¿Qué había pasado en nuestra propia casa? ¿Habían sido los vapores que despidiera un Capella rostit? No; allí estaba sobre la mesa de la redacción, un papel que mirábamnos con espanto, como testigo, como prueba evidente de que no soñábamnos.

El piri espíritu vaporoso que largo rato nos impidió respirar libremente, era otra prueba de que no fue producto de nuestras imaginaciones calenturientas.

Trascurrieron algunos minutos más, y tras restregarnos los ojos y rociar con agua bendita la redacción, nos sorteamos para ver quien había de ser el obligado á tomar en sus manos pecadoras

aquel papel misterioso que nadie osara tocar.

¡Nuevo misterio! Metidos trece papeles en un saco con los trece nombres escritos, que correspondían á los trece comensales, y antes de empezar la operación, uno de los trece hizo esta pregunta: «¿Habeis notado que fuimos trece en el banquete, trece los platos, los vinos y siempre el número trece?». Esta observación, nos descompuso de nuevo y notamos la palidez cadavérica en los rostros y el temblor en nuestros miembros. Adelante, pronunció el más resuelto: y metiendo la mano en el saco, hubo de retirarla precipitadamente por que los papeles quemaban sin tener fuego; se abocó el saco cayendo todos á la vez y vimos con sorpresa que los nombres habían desaparecido y de blanco que era el papel, tomó un color indefinible...

Tomamos cada uno su bastón y ayudándonos de esta manera, desplegamos aquel papel infernal.

Su contenido era el programa del *aquelarre de la beateria* que son los modernos brujos, con sus intransigencias, extravagancias y pendorés estrafalarios.

Parecíanos que revivían aquellos tiempos de las brujas que tantas veces hemos leído, recordando los calamitosos tiempos de Inocencio III. Entonces había torres y montañas llamadas de las brujas y el silvido de una lechuzca en el silencio de la noche, ponía en dispersión á los trasnochadores que, haciendose cruces en el aire, corrían como alma que lleva el diablo. Esas torres solían corresponder á tétricos edificios cuyos recintos llenos de tormentos horribos, servían de carcel á cientos de víctimas de la ignorancia popular y de la superchería de los fanáticos religiosos.

(Se continuará)

UNA NUEVA EDICION DEL «QUIJOTE»

con facsimiles de documentos inéditos y un estudio del Excelentísimo Sr. D. José M. Asensio.

F. Seix, editor.—Barcelona.

El inmortal libro de Cervantes no ha sido considerado siempre de igual manera.

En el pasado siglo creyósele solo una sátira inmensa, una bufonería colosal, pero no se le vio el fondo altamente humano. A principios de este siglo, y

en España hasta hace poco, apreciósese por la parte esencialmente literaria, y por muchos cervantistas nimios por su dicción.

No obstante, hoy en el mundo civilizado comparece el *Quijote* como una de esas obras especialmente representativas de la humanidad, como el *Prometeo* de Esquilo y el *Hamlet* de Shakespeare, de las cuales se desprende una filosofía profunda. El idealismo puro, el esfuerzo de la voluntad desinteresado, pero sin el conocimiento de lo real, encarnanse en el *caballero de la Triste Figura*. El egoismo vulgar, el conocimiento miope de los hechos, sin elevación de ninguna clase, están materializados en el obeso cuerpo del rústico Sancho Panza.

El primero es el ideal sin lo real. El segundo es el vulgar sentido común que se basa en la realidad actual, exento de la idea que impulsa y de la fe que vivifica. El hidalgo manchego es el caballero de la Justicia, y va que bebe los vientos montado en un caballo que parece el de la Apocalipsis, pues de tal sólo tiene la piel y el esqueleto. El escudero se nos presenta como un vulgar centauro, mitad asno y mitad patán, que solo ve el polvo que sus pezuñas pisan. Dos personificaciones y una grande enseñanza. El idealismo puro y solo se estrella contra los obstáculos de la realidad. ¡El egoismo vulgar vuelve al punto de partida caballero en su jumento, sin haber hecho nada ni haber modificado nada!

Los miopes de inteligencia, los eruditos nimios, no pudieron apreciar que en estas dos figuras se encerraba toda la Humanidad: el realismo egoista y el idealismo loco. Proteger a los débiles, castigar á los malvados, enderezar los esfuerzos, perseguir al crimen, ejercer la magistratura con la espada por montes y collados, en pleno camino real, ó por las veredas.

¡Qué programa más hermoso el de Don Quijote! Será una quimera; pero el vuelo de su quimera es como el de las águilas, y merecería tener las alas de la victoria. Si el hidalgo manchego resultó ridículo, es por exceso de talla. Hace sonreír á los hombres á fuerza de ser sobrehumano.

La fiebre del entusiasmo le hace delirar; la sed de justicia inflama su razón y la extravía. Es un loco que merece ser un Dios, un Dios justiciero; su ideal de justicia es tan grande que está por encima de todas las instituciones, y no puede encerrarse en las mezquinas leyes humanas. No reconoce alcaldes ni alguaciles. La vara del corregidor es para él un junco irrisorio, y el corchete un malandrín. La Santa Hermandad le hace una concurrencia baja. Así ataca á

mano armada y con furor inaudito á sus cuadrilleros.

Su idea de un derecho espontáneo y libre, resultado de una inspiración superior, le vuelve hostil á toda magistratura constituida. Parece el *Super-hombre* profetizado por Nietzsche, «sin más ley que su espada ni más código que su voluntad». Por odio á la policía regular, fraterniza con los bandidos; por compasión por los que sufren, absuelve todo un presidio.

Y no obstante tanta nobleza, la realidad por él desconocida se venga del idealista con crueles represalias. Creyendo destruir gigantes, es volteado por los molinos; buscando emires que retar, sólo encuentra carreteros que lo aporrean; pensando despedazar monstruos sólo revienta pellejos; los mismos presidiarios que liberta, le apedrean; el muchacho que libra del látigo de su amo, se vuelve en contra de él. Y cuando se pone en frente de dos leones, ni siquiera le hacen caso.

Y no obstante, es el prototipo de la nobleza y de la hidalgía, imagen de todas las virtudes nobles del pueblo español que simboliza. Como él, su único defecto es el haber figurado vivir en otros tiempos. El vivir retrasado de su época.

Así se comprende el interés cada día creciente de esta creación colosal de Cervantes. Como lo indica muy atinadamente D. José María de Asensio en el interesantísimo prólogo que acompaña la edición del Sr. Seix, casi no pasa año alguno sin que se publiquen ediciones del *Quijote* en España, Francia, Inglaterra y Alemania, así como en las naciones hispano-americanas, y según han observado los cervantistas más rebuscadores, ninguna edición, es corriente en el comercio de libros á los diez años de publicada.

La edición presentada al público por el Sr. Seix, ofrece varias novedades de un valor inestimable.

Unas disquisiciones profundas del Sr. Asensio; en que se resuelve la cuestión de la patria de Cervantes, la cual resulta ser definitivamente ALCALA DE HENARES, como lo prueba el documento, cuyo facsimil figura en el tomo I, un estudio de una causa por muerte de D. Gaspar de Ezepeleta, en que muy á su pesar interbiño Cervantes, estudiado con gran detención. Investigaciones importantes sobre la vida y circunstancias de la hija natural de Cervantes, doña Isabel de Saavedra, refutándose todo cuanto sobre ésta se ha fantaseado.

Acompañan á la obra, en corroboración de estas sabias disquisiciones del Sr. Asensio, los interesantes facsimiles

siguientes:

1.º Una escritura de Finiquito entre Miguel de Cervantes y Tomás Gutierrez de Sevilla.

2.º Una escritura de poder à favor de Fernando de Silva, para que, en nombre de Cervantes, pudiese acudir à la curia eclesiástica solicitando fuese absuelto al gran escritor de la censura y excomuniòn que le había sido impuesta.

3.º Una carta de puño y letra de Cervantes, dirigida al arzobispo de Toledo, agradeciéndole un donativo, cuya fecha es muy próxima à la de la muerte de Cervantes.

4.º Un memorial de puño y letra del propio Cervantes, solicitando se abriera una informaciòn sobre su cautiverio de Argel.

La ediciòn es elegantísima. Està la obra impresa en puros tipos elzevirianos, y los principios de capítulos estàn ornados con frisos é iniciales de estilos policromados, realizados con oro, diferentes todos y de un gusto exquisito, tal como se encontraban en los libros de horas, hechos à mano, à fines de la Edad media. Estàn dibujados expresamente por los primeros ornamentistas de nuestra naciòn inspirándose en los mejores còdices de nuestros archivos.

Acompañan tambièn à esta preciosa publicaciòn una reproducciòn por el fotograbado, de diez páginas, de una ediciòn impresa por Juan de la Cuesta en 1605 con notas manuscritas marginales, sobre las que, en su concienzudo prólogo, hace unas sabias y atinadas disequisiciones el Sr. Asensio, probando que no son del propio Cervantes, como pretendiera el doctor Ortego.

La ilustraciòn ha corrido à cargo de dos grandes artistas: el Sr. Moreno Carbonero y el Sr. Barrau. Once de las láminas al cromo, de un tiraje esmeradísimo, y que ponen los talleres de la casa Seix al nivel de las primeras del extranjero, son reproducciones de cuadros del Sr. Moreno Carbonero. La otra lo es de un cuadro del Sr. Barrau (D. Laureano). Y todos estos cuadros, de una gran propiedad històrica y de una verdad local sorprendente, han sido pintados expreso para que sus reproducciones fieles formaran la ilustraciòn de esta ediciòn memorable del *Quijote*.

Para terminar, diremos que la encuadernaciòn es en pergamino con dibujos é inscripciones que recuerdan las de los còdices más notables de los pasados tiempos.

Damos la enhorabuena à la casa Seix, por no haber escaseado ninguna clase de sacrificios, à fin de que esta ediciòn fuera digna de la colosal obra del ilustre manco de Lepanto, y no dudamos

que el público inteligente la acogerà con el favor que se merece.

Pompeyo Gener.

De Costa

El último documento del ilustre patricio, como todos los que brotan de su poderoso cerebro, encierra enseñanzas provechosas evoca recuerdos amargos, frescos aún por lo recientes en la memoria de los españoles, y envuelve la condenaciòn enérgica y viril de los poderes mayestáticos, causantes de la hecatombe nacional, pendiente todavìa de liquidaciòn.

A tiempo llega ese trueno, é inútil será que las ranas de la mísera poza en que vivimos, y para las cuales todo lo que se refiere à la patria, al derecho y à la vergüenza se convierte en motivo de ruidosa y vana conversaciòn, lo califiquen de liecho aislado, disonante é ineportuno.

El que más y el que menos registrará su conciencia, y al encontrarla turbada experimentará un vago recelo, igual para los culpables y para los consentidores.

De la boca del solitario, à quien de seguro se motejará de extravagante, de misàntropo y de ajeno à la realidad de las cosas, sale fulgurante y desnuda la verdad, que tiene por sí sola fuerza bastante para taladrar los muros más espesos y las epidermis más encallecidas.

Callemos nosotros y que él hable.

Una generaciòn de 200.000 jóvenes, arrastrados como ovejas al matadero de Cuba, enterrados en la manigua y en la sierramorena de los hospitales y de las factorías, y más de otros tantos hermanos suyos muertos de inanición ó de anemia, por consecuencia de eso; en la metrópoli un imperio colonial entrado à saco durante medio siglo y entregado al primer amago de ataque al enemigo; una naciòn descendida al rango de tercera potencia y en camino de ser ella misma una colonia ó un reino indostànico; una armada costosísima hundida en el mar o mal embarrancada; un pasado de glorias mancillado; la bandera por el arroyo; una reputaciòn militar de cuatro siglos hecha caricatura; un caudal de 3.000

millones disipado en humo ó robado llevándose consigo la última esperanza que nos sostenía de una España nueva reincorporada à la humanidad y à la historia universal; la moneda deshonrada; disfrazado carnavalescamente de *superabit un déficit* anual de centenares de millones; el llamado jefe del Estado cobrando sus salarios locos en oro y no pagando ningùn género de tributaciòn por sus coches, ni por sus palacios, ni por sus tierras de cultivo y recreo, mientras el humilde carrero y el triste labrador son siervos del Fisco, clavados por él en la cruz con los clavos de la contribuciòn industrial y del impuesto de consumos y de la cédula personal y de veintitantos tributos más.

Y después de eso, los reos, aunque convictos y confesos, ni fugitivos ni suplicados, antes bien, agarrados con uñas y con dientes al poder y monopolizando como si les correspondiese por derecho divino, levantándose estatuas, hipotecando la Hacienda al pago de suculentas, escandalosas sinecaras y cesantías restablecidas para sí por ellos mismos, acaudiendo las opresoras y humillantes oligarquías lo mismo que antes y agravándolas, haciendo de la prevaricaciòn virtud é instrumento normal de dominaciòn en tribunales y oficinas, escamoteando cínicamente los votos, repartiendo en feudos el país y gozando, engrosando sus fortunas, aumentando el impuesto de los pobres, ese horrible impuesto de consumos, obstruyendo villanamente el camino de la *Gaceta* à la abolición de la redenciòn militar ó al cese de la abominable corvea, fusilando à diario en las calles à las madres y à los hermanos de los asesinados en Ultramar, procesando y persiguiendo à los inculpables... ¡y los inculpables y víctimas, ejército y pueblo, intelectuales y clase directora, no gobernante, consintiéndolo, presa de una autonía moral que pone espanto en el ánimo mejor templado; sin hablar ya siquiera de sanción, como si la cobarde impunidad de la primera hora hubiese ya prescrito como cualquier deuda ordinaria; sin osar residenciar à la patulea de liquidadores, altos y bajos, secuestradores de la soberanía y del patrimonio de la naciòn, ni tocar à un pelo de la

ropa; dejándose, al revés, *perdonar* por ella en grotescos indultos y amnistias, acaso admitiéndola à trato y aliándose con ella para ir unidos contra la cenicienta de los conventos, culpable tambièn, pero menos culpable que ella!

¡Mentira, mentira! Esto no es una naciòn, aunque digamos atrásada: es un corral de donde hasta las honradas y animosas gallinas han entrado; un corral poblado sólo de capones...

¡Y para esto, para esto ha padecido cruel y afrentosa pasiòn el pueblo, desangrándose, pobre Cristo, en docena y media de guerras, extranjeras y civiles, durante cincuenta años! ¡Y habíamos de ser nosotros quienes ofreciéramos tan repulsivo y desmoralizador ejemplo à la historia de las decadencias humanas!

Joaquín Costa.

FUERA LOS FRAILES!

Tiempo ha que estamos convencidos de que si consiguiéramos expulsar à esa serie de vagos (vulgo frailes) ganaría mucho nuestra desgraciada patria.

Hoy viene, una nueva hazaña realizada por los gansos franciscanos de nuestra ciudad à corroborar nuestro aserto.

¿Se han enterado ustedes del escándalo que se promovió días pasados en la sacristía de Santa Justa, con motivo de no rendir las cuentas debidas nn tal Jh. P. Visitador de la V. O. T.?

Pues bueno es que el pueblo se entere de los amañes y tapujos que los *po-brecitos frailes* hacen para ocultar la mucha cera y cuantioso aceite que la comunidad se traga, à costa de cierta veneranda imagen que en su iglesia tienen depositada.

Hagamos historia:

En la iglesia que los franciscanos de esta ciudad poseen, se venera como todos sabemos, la imagen de Jesús Nazareno, le cual está à cargo de los frailes, pero en cuanto à la administraciòn de los donativos y ofertas, existe una V. O. T. cuya Junta directiva está encargada de pedir cuentas à la Comunidad, ó P. Visitador.

De dicha junta formaban parte, entre otras personas, D. Manuel Vinal y don José Riera, presbíteros, y personas por cierto que gozan muy justa fama de honradez.

Y ahora viene lo gordo, esto es, lo del escándalo y sus consecuencias.

Uno de los días de la novena que à dicha imagen se ha celebrado en este mes, y en ocasiòn en que se encontraban en lo sacristía de la iglesia de Santa Justa, entre otras personas, dichos señores presbíteros y el Visitador franciscano y un tal P. Francisco, pidió explicaciones el Sr. Vinal à estos, acerca del destino dado à ciertos donativos, no

sabiendo darlas acertadas, se inició un acalorado diálogo en el que se cruzaron frases por parte del fraile muy contrarias á la munidad del hábito que viste y oyéndose entre otras preguntas, *¿y la media arroba de cera que dió ayer la señora tal? ¿y aquella otra cantidad de aceite? y, en fin, terminó quedando demostrado por parte del presbítero, que son muchas las cantidades de cera y aceite que se queman, al parecer, pero que en realidad los frailes sabrán á qué horas.*

Resultado ó consecuencia de lo ocurrido; que los tales, han nombrado otra junta de la cual han excluido á los señores Riera y Vinal, como asimismo á otras personas muy respetables que, al parecer, les estorbaban para seguir haciendo impunemente el uso que gusten de la cera y aceite que ciertos *cándidos* aportan al monasterio.

No podemos por menos de alabar la conducta de las personas que han dado prueba de honradez en este asunto, por más que el carácter de nuestra publicación no puede jamás estar en consonancia con esa serie de *julianas* ensotandadas que pueblan nuestro país, dándole un aplauso á D. Manuel Vinal por haber descubierto lo que esos gandules se comían.

¿Y con los frailes, qué hacemos?

¿Les parecerá bien á nadie, que estamos sustentando á esa cuadrilla de vagabundos, perturbadores de la paz en las familias, y que por añadidura, hemos descubierto, negocian con el culto de los Santos?

Nada, nada, hay que echarlos, pueblo de Orihuela, ya lo sabes, dá, ves dando limosna todos los días á esa canalla fraíluna, para que retocen tranquilamente en sus celdas, y luego, establezcan un comercio con lo que de buena fé creéis se dedica á los Santos.

¡Basta de farsa! ¡fuera la mentira! ¡pueblo oriolano, mientras tengas frailes, no te librarás del saqueo y del engaño!

Hora es ya de que abrais los ojos, hijos fanáticos, convenceos, pueblo, de que el *hermanuco* es tu mayor enemigo, el que te lleva á la ruina, al descrédito, ante las ciudades cultas; ¿qué hacer?

Pues muy sencillo: expulsarles.

¡Abajo los frailes! ¡Desterrémoslos!

El 25 de Marzo

La fecha con que encabezamos estas cortas líneas, no puede por menos de ser grata para todo aquel que en su pecho encierre algún cariño á los ideales republicanos.

Antes del 25 de Marzo de 1903, pasaba dicho día, como otro de tantos, pero á partir de entonces, y merced á la memorable Asamblea que se celebró, y á la cual se debe la verdadera resurrección operada en nosotros, no podemos por menos de recordar y conmemorar el día que para todos los españoles será eternamente memorable.

En la vecina capital de esta

provincia, se celebró ayer un mitin en el Teatro-Circo, al que concurrieron más de 6.000 almas, que escucharon con entusiasmo la voz republicana y patriótica de los oradores alicantinos y de la provincia.

Hablaron entre otros, los señores Santelices, Santos, Navarro Zapata, Juan Botella y D. José Escudero, los que abogaron por la implantación de la República, censurando duramente el caciquismo y á los actuales gobernantes.

Ultimamente habló D. Nicolás Salmerón García, el que manifestó la necesidad de asociarse todos, con el fin de integrar el partido, y de ese modo poder salvar nuestra desgraciada patria.

En tonos grandilocuentes, calificó duramente á los actuales gobiernos, y puso de relieve la gran necesidad que en España hay, de dar al traste con el clericalismo que nos deshonra ante las otras naciones.

Su labor fué premiada con una ruidosa ovación.

Terminó tan agradable manifestación, con breves frases del presidente D. Jamilo Perez-Pastor, ex-diputado á Cortes, el que dió por terminado el acto, en medio del mayor orden.

En dicho acto se recibió un telegrama que de esta ciudad, puso nuestro jefe local D. Carlos Escudero, asociándose al acto en nombre de los republicanos oriolanos.

¡Republicanos, no olvidéis el 25 de Marzo de 1903, pues es fecha para ir unidos á la revolución!

Descuaje místico

Con estos vientos latosos que nos empuercan la mar vamos hechos unos osos

y no nos sirve el limpiar,

Ni que gastemos cepillos

ni usemos grandes plumeros

se nos mete en los bolsillos

el polvo aun yendo lijeros.

Pero pronto encontraremos

remedios contra estos males

y los frailes que tenemos

harán que llueva á raudales.

Digo poco con decir

que los frailes sean primeros

las nubes en bendecir

y que caigan aguaceros.

Saldrán varios hermanucos

jesuitas en derroche

y nos dirán estos cuocos

venga agua á troche y moche.

Quando el tiempo se prepare

para la jente engañar

al viento dirán, que pase,

y así no podrán errar.

Que se pase el vienteccillo,

que se ponga á diluviar,

pero si San Pedro es pillo

que los mande excomulgar.

Esto de las rogativas que las hagan á farsantes á las jentes menos vivas —por ejemplo, á ignorantes—

Y si la lluvia resulta, es un milagro sin tasa, y si nó, es que estaba oculta, y cada tonto á su casa.

Pero el viento seguirá y las beatas rezando: «ya están las siembras labrando ¡¡¡Y, Dios lo remediará!!!»

Dios que no les quiere oír les dejará descujados sin llover; antes morir. Están todos condenados.

Huracán

INFORMACION

¡No irá!

Según «El Heraldo» de Madrid, está terminado el expediente de posesión, y ahora sólo depende de la voluntad de Nozaleda la fecha de sentarse en la silla episcopal de Valencia.

«¿Irá al fin?»—acaba preguntando el diario madrileño.

No vendrá—contestan los valencianos—porque Nozaleda, como buen fraile, presiente el peligro con olfato más fino que un perdiguero.

Ese deminico sabe sobradamente que Valencia es pueblo que ni olvida ni se traga las promesas que hace.

Y si no la pícara ambición ó un falso arranque de valor lo animarán á ir, Valencia responderá al bofetón que se pretende darle.

No irá; ya lo sabe el «Heraldo» y todo el mundo que no ira.

BIEN POR CHILE.

Leo y copio:

«El decreto del gobierno de la República de Chile estableciendo en las escuelas oficiales la enseñanza laica, ha producido gran agitación. El arzobispo de Santiago ha publicado una protesta.»

Es natural; el derecho del pataleo es digno del mayor respeto.

Sigo copiando:

«Los católicos organizan la resistencia contra la decisión ministerial.»

Ese es, mientras la autoridad nos favorece, ¡viva la autoridad y el orden! pero si ataca nuestros privilegios, resistencia á todo trance.

Y acaba la noticia:

«Los liberales han celebrado grandiosas manifestaciones anticlericales en honor del ministro que ha redactado este decreto.»

Nosotros, también, sin conocerlo ni saber su nombre, le enviamos, desde este rincón de España, nuestra más entusiasta enhorabuena, deseando que todos los gobiernos del mundo imiten su ejemplo.

Así lo pide el derecho de los niños á que no se llenen sus tiernas cabecitas de absurdos y patrañas que después es muy difícil arrancar de sus cerebros.

De un periódico de Zaragoza.

«El eminente Costa sigue en el mundo. Hasta Abril próximo no abandonará la clausura voluntaria que se ha

impuesto, para entonces guarda la bomba final.

Dará cuatro ó cinco mitines, el primero de ellos en nuestra ciudad, cuya trascendencia está palpable en esta frase atribuida al gran hombre, «Desde Zaragoza á la revolución ó á Ceuta.

Aunque estas son impresiones volanderas que pueden desvirtuarse, nuestros correligionarios deben estar preparados para oír cosas grandes de labios del insigne aragonés y del patriota eximio que forma con nuestro jefe la única esperanza de regeneración que á esta patria infeliz queda.»

Nuestra célebre compatriota «La Tortajada», cantante de café-concierto, ha sido recibida en audiencia por Su Santidad Pío X.

No sabemos si habrá bailado seguidillas en el Vaticano ó fué á buscar la bendición apostólica.

En el pueblo de Beniaján, se están ultimando los preparativos para la inauguración del Círculo Republicano.

A dicho acto concurrirán el Diputado Sr. Melquiades Alvarez y otras personalidades salientes del partido.

Deseámosle prosperidad al nuevo Centro para resistir los embates del enemigo.

En el próximo número publicaremos un artículo contestación á otro publicado en un periódico de Alicante, obra de una fiera destornillada del vecino pueblo de Torrevieja.

El jefe de los republicanos alicantinos, Sr. Ausó, ha dirigido á D. Carlos Escudero el siguiente telegrama: «Re, blicanos Alicante comisión organizadora agradece felicitación, celebrado mitin con entusiasmo, un abrazo fraternal para esos correligionarios.—Ausó.»

AVISO:

Hemos visto por las puertas de algunos templos unos cartelitos en que los Jesuitas invitan á los *hombres solos*, á unos ejercicios espirituales que empezarán en el día de hoy.

¡Cuidado que es chocante esa división de sexos que los tales establecen en los actos religiosos!

¿En qué pasajes se leerá que Jesucristo predicase, unas veces á los hombres y otras á las mujeres?

Pero, es lo que tal gentuza dirá: «de ese modo conseguimos mejor nuestro intento, diciendo á cada cual lo que nos conviene.»

Nosotros prometemos asistir, para tener al corriente á nuestros lectores de lo que esos señores digan á los hombres solo; y de paso, si nos *convierten*, eso les tendremos que agradecer.

Naranja sin helar

en el huerto de la calle del Colegio, núm. 40, se venden por docenas y cientos, tanto caida como cortada del árbol.